

EL OBSERVATORIO DE LAS ISLAS ORCADAS

EL intento de supresión del Observatorio Meteorológico de las islas Orcadas ha dado lugar a que se escribiesen numerosos artículos sobre su utilidad y beneficio, sin que en la mayoría de ellos se pusiera de manifiesto otra cosa que el desconocimiento, por parte de sus autores, de lo que a aquellas apartadas regiones concierne.

Basta decir que uno de nuestros más importantes diarios llegó a afirmar que «retirar el observatorio equivalía a abandonar la propiedad de las Orcadas».

Pero, ¿es que acaso tenemos tal propiedad? ¿Somos dueños de las islas Orcadas? Cualquier argentino al que se haga la pregunta contestará de inmediato: Sí. En efecto, de derecho las Orcadas son argentinas, tanto por su situación geográfica como porque la Argentina fué el primer país que tomó posesión del territorio y que tiene en él súbditos, funcionarios de su administración, permanentemente habitando allí. Sin embargo, buscaríamos inútilmente

en las geografías, mapas y atlas, la indicación de nuestra soberanía y ni siquiera una descripción geográfica de ellas. Los autores de textos para nuestras escuelas, pasan como sobre brasas al nombrarlas y en los mapas, los editores, ¡siempre comerciantes!, prefieren suprimir esa parte del territorio argentino para economizar unos centímetros de cliché y papel.

Pero, ¿es que conocen acaso la historia de las Orcadas, su descubrimiento y su situación política actual? No lo creemos y vamos a dar una noticia general de los antecedentes.



Aun cuando el Capitán Powell, que a bordo de la goleta Dove se dedicaba a la caza de lobos marinos, visitó las islas en 1821, y, dos años después, con idéntico fin llegó a ellas el Capitán James Weddell, no quedó de la visita de ambos más recuerdo que unos elementales croquis y la descripción de este último que las señalaba como lugar de desolación «más terrorífico que las Shetland».

En realidad, el primero que efectuó estudios científicos y nos dejó descripciones y vistas de aquellos parajes fué Dumont D'Urville, que en su célebre viaje de L' Astrolabe, en 1838, las observó detenidamente. En el album de este viaje quedaron hermosas vistas del reconocimiento.

Desde la visita del L' Astrolabe nadie llegó a las islas Orcadas hasta el año 1893, en que el capitán Larsen arribó a ellas a bordo de un ballenero, hallándolas «abandonadas y desiertas».

Conviene hacer constar que hasta 1906, el libro que el Ministerio británico de las Colonias publica con el nombre de «Colonial List» y que describe las posesiones de Gran Bretaña, decía solamente, refiriéndose a las Malvinas: «La extensión total de la colonia (Falkland) es como de 7.500 millas cuadradas, igual a Gales». Desde 1907, es decir, desde la reclamación a que nos referimos, aquella leyenda cambió por ésta: «Entre otras dependencias (de las islas Falkland) están las Shetland del Sur, la Tierra de Graham, las Orcadas del Sur (en las que el gobierno argentino ha establecido, con permiso del Gobierno de Su Majestad, una estación meteorológica) y el grupo de las Sandwich. En las cartas y publicaciones del almirantazgo inglés, destinadas a la navegación, hasta 1910, se señalan las islas Orcadas sin decir a qué nación pertenecen.

El Gobernador inglés de las Malvinas, W. L. Allardyce, pronunció en el Royal Colonial Institute una conferencia titulada: «The Falkland Islands and its dependencies». La conferencia empieza diciendo que estas dependencias son: «South Georgia, South Shetlands, South Orkney, Grahams Land and Sandwich Group».

El «Report of the Interdepartmental Committee on Research and Development in the Dependencies of the Falkland Islands», etc., presentado al Parlamento en abril de 1920, señala idénticas dependencias, describiendo sus producciones, estado, gobierno y demás características.

★

★ ★

El año 1903 la expedición nacional escocesa antártica, dirigida por William S. Bruce, efectuaba estudios en un observatorio que había establecido en las Orcadas australes.

La expedición no tenía carácter oficial y se hallaba en aquellas tierras argentinas simplemente de paso, debiendo trasladarse, para continuar sus estudios, al África. Uno de los grandes deseos de Bruce era mantener en esas regiones un observatorio permanente... Por intermedio del ministro plenipotenciario Mr. Haggard se dirigió al gobierno argentino pidiéndole que se hiciera cargo del observatorio y señalando la utilidad que los estudios que allí se realizasen tendría para los agricultores de nuestras tierras y de Australia...

Mr. Bruce, en su nota fechada el 9 de diciembre de 1903, decía también que «tendría el placer de dar pasaje a bordo del Scotia para cuatro miembros del Departamento Meteorológico Argentino, a quienes entregaría la casa y el observatorio, juntamente con provisión de víveres para 18 meses». La comisión argentina se hizo cargo, pues, del observatorio de Omond House, izando la bandera nacional en el «cairn» en que flotaba antes el pabellón británico.

El ministro de Relaciones Exteriores argentino, Dr. José A. Terry, comunicó al embajador inglés la aceptación del observatorio por nota del 8 de enero. Dice en ella:

«El gobierno argentino, considerando que es de alta conveniencia científica y práctica el establecimiento de nuevas estaciones meteorológicas y magnéticas en los mares del sur de la República», había resuelto, por decreto de fecha 2, dictado por el Departamento de Agricultura, «autorizar a la Oficina Meteorológica Argentina para recibir la instalación ofrecida por el Sr. William S. Bruce en las islas Orcadas del Sur y establecer en ellas un observatorio meteorológico y magnético».

Más tarde el Gobierno, por medio del Ministerio de Agricultura, procedió a contratar personal, adquirir instrumentos, víveres y equipo para relevar al anterior de las Or-

çadas. Entretanto y con idéntico fin, el Ministerio de Marina preparaba la «Uruguay», que tenía además la misión de averiguar el paradero de la expedición francesa de Charcot, la cual invernaba en el canal Bélgica.

Zarpando de Ushuaia a fines de diciembre de 1904, la «Uruguay» llegó a las Orcadas en enero de 1905; relevó al personal y, descargando los materiales, partió en busca de la misión francesa. En el camino realizó importantes trabajos hidrográficos; visitó la isla Decepción, dejando un «cairn» en la caleta Péndulo; penetró en el canal Bélgica y llegó hasta la isla Wiencke, en los 65° de latitud sur.

El gobierno nacional adquirió el ballenero «Le Français», al que llamó «Austral», para destinarlo al servicio permanente de las Orcadas; continuó la compra de material para aquel observatorio e instaló uno nuevo en el fondo del canal Bélgica. El 23 de enero de 1906, después de cargar carbón en Ushuaia, zarpó el «Austral» para el Sur, fondeando el 23 de febrero en bahía Uruguay, en la isla Laurie, y, luego de permanecer allí un mes, emprendió el regreso.

★

★ ★

La intervención del ministro británico descartaba, por el hecho de dirigirse directamente al gobierno argentino, toda posible duda sobre nuestra soberanía y sobre cualquier lejana insinuación de Chile a sus derechos sobre las tierras australes, insinuación materializada por los avisos publicados en Santiago ofreciendo en arrendamiento las Shetland y otras islas. Es bien conocida la arbitraria interpretación que se quiso dar al artículo 3.º del tratado de límites de 1881,

interpretación que, como muchas otras, obedecía — según palabras del doctor Lorenzo Anadón — «al sistema indígena de convertir las cuestiones internacionales en plataforma de la política interior... en vísperas de elecciones generales.»

Asumió el gobierno argentino la administración de las Orcadas y su primer acto fué el decreto del 2 de enero de 1904, autorizando al jefe de la Oficina Meteorológica para aceptar el observatorio instalado accidentalmente por Bruce en los mares argentinos del Sur, el que quedaba bajo la dependencia del Ministerio de Agricultura, que designaría los empleados destinados a aquél *hasta que los suministrara el Ministerio de Marina*. Dejaba la asignación de sueldos y viáticos al Ministerio de Agricultura, imputándolos al ítem correspondiente del presupuesto general.

El ministro Haggard recibió la comunicación de lo resuelto por el gobierno argentino y la transmitió a Mr. Bruce para su tranquilidad por la suerte del observatorio, que tanto le interesaba como hombre de ciencia, y cuyos estudios le proporcionarían material para la continuación de sus observaciones, ligadas con las que iba a realizar en África del Sur y con las que efectuara en Australia.

A la comunicación argentina fechada el 8 de enero de 1904, acompañaba copia legalizada del decreto, que no sólo fué tacitamente reconocido como acto legal de soberanía argentina, sino que, contestada la nota del 22 del mismo mes, el ministro británico agradeció la actitud del gobierno argentino renovando estos agradecimientos con fecha 19 de marzo en nombre del Marqués de Lansdowne y del gobierno de su majestad británica, sin que se hiciera ninguna salvedad, ni siquiera la mínima alusión a la soberanía argentina. Este silencio duró casi tres años.

Eran las Orcadas en opinión de Mr. Bruce, tierra de nadie hasta 1903, por lo que se refiere a ocupación efectiva, ya

que si por derecho de accesión al territorio eran argentinas, el Gobierno no había aun tomado posesión en forma. Ningún otro país había tampoco efectuado acto de posesión, alguno de los que, según el derecho internacional, deben seguir al descubrimiento, para la adquisición.

Ni británicos, ni franceses, ni norteamericanos, ni noruegos, arribados a las islas, tomaron posesión de ellas ni insinuaron la intención de hacerlo. En cuanto a la expedición escocesa de Bruce, no sólo declaró abiertamente que no podía ni intentaba tomar posesión para el gobierno británico, sino que reconocía que pertenecían a la Argentina. En su presencia el personal de la expedición arrió la bandera escocesa e izó la argentina, que permanece allí hasta el presente ⁽¹⁾.

En 1906, tercer año de la ocupación argentina de las Orcadas, normalizado ya el mecanismo de organización del observatorio, se expidió un decreto estableciendo los sueldos del personal destinado a él. En su artículo 1.º rezaba: «Apruébase la siguiente asignación de sueldos, propuesta por la Oficina Meteorológica, para el personal de las nuevas comisiones de observación en las estaciones de las tierras australes argentinas: Islas Orcadas (seguía el nombre, cargo y sueldo de cada uno), Isla Nandel» (seguía idéntica designación).

En agosto de 1906, y por intermedio de su ministro Mr. Haggard, el gobierno británico dirigía al ministro de Relaciones Exteriores de la Nación una nota en la cual aclaraba que al decir el decreto «tierras argentinas», no debía interpretarse «territorio argentino». Esta nota fué reiterada por el nuevo embajador, Mr. Walter Towley, en enero de 1907

(1) «The voyage of the Scotia».

y contestada por el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Estanislao S. Zeballos.

★

★ ★

Después del primer envío de hombres para ocupar el observatorio el Ministro de Agricultura de la Nación continuó enviando comisiones de la sección meteorológica, no obstante el primer decreto. Las memorias de esa dependencia consignan indefectiblemente el detalle del envío de comisiones que, aunque transportadas por buques de la armada nacional, no siempre figuran en las escuetas memorias del de Marina.

Durante los años 1907 a 1910 el infatigable sabio Gualterio G. Davis relataba prolijamente el viaje de la Uruguay, la carga y descarga y las observaciones de la comisión: «Las observaciones se han efectuado de la manera más satisfactoria, y sus resultados, agregados a los de seis años anteriores, forman ya la serie más larga y más completa que se haya efectuado nunca en las regiones polares.»

Hoy, que se discute la utilidad de los estudios efectuados en las Orcadas, conviene conocer la opinión de autoridad tan indiscutible: «De la combinación de las observaciones de las islas Orcadas con las de Georgia del Sur, relacionadas con la tierra firme, se han palpado ya los resultados, pues en estos últimos años, desde que las estaciones han sido organizadas allí, se puede estudiar la formación y la propagación de los disturbios atmosféricos que se originan en la región antártica y se mueven hacia las zonas ecuatoriales, donde sus reflejos están observados por las

estaciones situadas en las regiones templadas.» Parece, pues, indudable la importancia de esas observaciones para fijar la relación existente entre los fenómenos observados allí y los cambios de temperatura y condiciones climáticas y meteorológicas de nuestro territorio, tales como la sequía de unas provincias, la excesiva lluvia en otras y las perturbaciones magnéticas en todas.

En 1912 el material del observatorio fué ampliado en forma notable y se anunció la publicación de dos tomos con las observaciones realizadas; en cambio, en los años 1913 a 1915 la memoria se expidió con simples notas anunciando la partida de la comisión relevadora.

Jorge O. Wiggan hace resaltar en 1916 que los estudios realizados en las Orcadas por los observadores argentinos no sólo eran beneficiosos para nuestro país, sino también una contribución valiosa a la obra de la ciencia internacional.

La gran guerra no interrumpió las observaciones; apenas si en 1917 el director de la Oficina Meteorológica pidió al Gobierno el establecimiento de una estación radiotelegráfica que mantuviera en comunicación continua con nuestra tierra firme a aquella falange aislada en el Polo. Sería extenso historiar año por año el cambio de comisiones, que se hizo indefectiblemente, con la pequeña variante de que en 1922 salieron dos: una en febrero, a las órdenes de Enrique Bruhns, y otra en diciembre, a las de Carlos Berg.

★

★ ★

Hemos dicho al empezar este artículo, que las geografías, atlas y mapas de nuestra escuela, no hacen figurar las Orcadas como territorio argentino.

Hora es ya que las autoridades de Instrucción Pública, tomen las medidas necesarias para que cambie este estado de cosas.

Los textos, los mapas, y toda forma de enseñanza argentina, debe establecer rotundamente nuestra propiedad sobre aquellas lejanas regiones de la tierra polar, en las que un grupo de argentinos, separados durante meses y meses de la civilización, efectúan estudios meteorológicos para el bien de la ciencia universal y de nuestra cultura.

:



M A N U E L S E L V A